



TEMPUS
Psicológico

Artículo de revisión

Subjetividades laborales en la transición del empleo al trabajo autónomo en profesionales colombianos: una revisión teórica

Work-related subjectivities in the transition from employment to self-employment among colombian professionals: a theoretical review

ANGELA MARÍA ESCOBAR MORA¹

Recibido: 14/11/2025 - Aprobado: 3/03/2026 - Publicado: 01/07/2026

Para citar este artículo:

Escobar Mora, A. M. (2026) Subjetividades laborales en la transición del empleo al trabajo autónomo en profesionales colombianos: una revisión teórica, *Revista Tempus Psicológico*, 9(2) - ISSN: 2619-6336
DOI: <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.9.2.5550.2026>

¹ Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. angelaescobar@uca.edu.ar – aescobar@javeriana.edu.co.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6617-5060>

Resumen

El tránsito del empleo formal al trabajo autónomo constituye un fenómeno creciente entre profesionales altamente cualificados en América Latina. Este artículo ofrece una revisión teórica de las subjetividades laborales en transición, examinando cómo los profesionales reconfiguran sus subjetividades, sentidos y prácticas ante la salida del empleo tradicional. A partir de una revisión crítica del marco conceptual y de hallazgos preliminares derivados de un proyecto doctoral cualitativo, se discuten las tensiones entre autonomía, precariedad, agencia, vulnerabilidad y búsqueda de coherencia personal. Se argumenta que la transición laboral implica una configuración subjetiva que articula dimensiones simbólicas, emocionales y prácticas, desafiando los modelos lineales de carrera y los supuestos del empleo estable. El artículo identifica aportes conceptuales y vacíos teóricos relevantes para comprender el trabajo contemporáneo en la región.

Palabras clave: *subjetividad laboral; trabajo autónomo; transición laboral; identidad profesional; agencia.*

Abstract

The transition from formal employment to self-employment is a growing phenomenon among highly qualified professionals in Latin America. This article offers a theoretical analysis of labor subjectivities in transition, examining how professionals reconfigure their identities, meanings, and practices when leaving traditional employment. Based on a critical review of the conceptual framework and preliminary findings from a qualitative doctoral project, the tensions between autonomy, precariousness, agency, vulnerability, and the search for personal coherence are discussed. It is argued that labor transition involves a subjective configuration that articulates symbolic, emotional, and practical dimensions, challenging linear career models and assumptions of stable employment. The article identifies conceptual contributions and theoretical gaps relevant to understanding contemporary work in the region.

Keywords: *labor subjectivity; self-employment; labor transition; professional identity; agency.*

Introducción

El mundo del trabajo atraviesa una transformación profunda que desborda los marcos analíticos tradicionales con los que solía explicarse la experiencia laboral. El empleo formal —estructura dominante del capitalismo industrial durante más de un siglo— pierde centralidad frente a modalidades flexibles, independientes, digitales, híbridas o autónomas. Este proceso, que en el Norte Global se vincula a dinámicas de mercado y transformación tecnológica, en América Latina está atravesado por particularidades históricas: informalidad estructural, fragilidad institucional, desigualdad social, y simultáneamente aspiraciones subjetivas de libertad, sentido y autorrealización.

En Colombia, según cifras del DANE (2023), cerca del 42% de las personas ocupadas trabajan por cuenta propia. No obstante, reducir este fenómeno a la informalidad sería empobrecer la lectura. Entre los profesionales altamente cualificados emerge un tránsito voluntario (y a veces involuntario) desde el empleo formal hacia formas de autogestión que transforman no solo la manera de trabajar, sino la manera de ser trabajador.

Este artículo se inscribe en el marco de una investigación doctoral que busca comprender cómo se configuran las subjetividades laborales de profesionales colombianos que han abandonado el empleo para dedicarse al trabajo autónomo.

Método

Este artículo corresponde a una revisión teórica de tipo narrativa con criterios explícitos de selección y análisis del corpus. Este tipo de revisión resulta pertinente cuando el propósito es integrar y problematizar desarrollos conceptuales en torno a un fenómeno complejo, más que evaluar cuantitativamente resultados empíricos homogéneos (Grant & Booth, 2009).

Se realizó una búsqueda en bases de datos académicas como Scopus, Web of Science, Scielo y Redalyc, priorizando publicaciones entre 2010 y 2025, con el fin de recoger desarrollos recientes sobre las transformaciones del trabajo y la emergencia de nuevas formas de inserción laboral. Se incluyeron trabajos que abordaran la subjetividad laboral, el trabajo autónomo profesional y las transiciones desde el empleo formal, con especial atención a estudios desarrollados en América Latina o en contextos comparables, dada la relevancia de las condiciones estructurales regionales en la configuración de dichas trayectorias (Arango et al., 2021; Castel, 1997, 2009).

Los criterios de inclusión consideraron la pertinencia temática, el carácter académico de las fuentes (artículos indexados, libros y capítulos de libro), así como

su contribución al análisis de las relaciones entre transformaciones del trabajo, condiciones socioeconómicas y producción de subjetividad. Se excluyeron documentos de carácter divulgativo o aquellos que abordaran el trabajo autónomo sin una problematización de sus dimensiones subjetivas o estructurales.

El análisis del corpus se desarrolló mediante un proceso de codificación temática, orientado a identificar núcleos conceptuales recurrentes, tensiones analíticas y vacíos en la literatura (Braun & Clarke, 2006). Este procedimiento permitió organizar los aportes en torno a ejes interpretativos que articulan, por un lado, las transformaciones estructurales del trabajo y, por otro, los procesos de subjetivación asociados a las trayectorias laborales en transición.

Como población de referencia, la revisión se centra en profesionales con formación universitaria que han transitado del empleo formal hacia formas de trabajo autónomo, particularmente en sectores vinculados a servicios, consultoría, educación y economía del conocimiento. Esta delimitación responde a la necesidad de situar el análisis en trayectorias laborales donde la autonomía se configura no solo como una alternativa ocupacional, sino como un proceso de resignificación subjetiva en contextos de creciente incertidumbre laboral (Dubar, 1992; Burbano-Valente, 2012).

Transformaciones contemporáneas del trabajo

Las reconfiguraciones del trabajo en las últimas décadas han transformado profundamente la relación entre sujetos, organizaciones y trayectorias profesionales. El empleo asalariado estable —eje articulador de la vida laboral durante gran parte del siglo XX— ha sido tensionado por procesos convergentes de flexibilización productiva, digitalización, fragmentación contractual e individualización del rendimiento (Sennett, 1998; Castel, 1997). Este desplazamiento no implica la desaparición del empleo formal, sino la pérdida de su capacidad de organizar de manera estable las subjetividades laborales, las expectativas vitales y las formas de reconocimiento profesional.

En América Latina, estas transformaciones adquieren características particulares debido a la persistente informalidad estructural, las desigualdades socioeconómicas, la fragilidad institucional y la coexistencia de regímenes laborales híbridos. En este contexto, el tránsito entre empleo formal, trabajo autónomo, emprendimiento y subcontratación constituye una experiencia extendida entre profesionales cualificados (Orejuela & Ramírez, A., 2011; Señoret et al., 2022).

A continuación, se desarrollan cinco transformaciones clave que enmarcan la transición hacia el trabajo autónomo y que inciden directamente en la configuración de las subjetividades laborales contemporáneas.

Flexibilización y reorganización del vínculo laboral

Los cambios en los modelos productivos han promovido estructuras organizacionales más horizontales, dinámicas y orientadas al proyecto, en detrimento de las relaciones laborales estables y de largo plazo (Burns & Stalker, 1966; De la Garza, 2017). La externalización de funciones, el aumento del trabajo por encargo y la expansión de esquemas híbridos configuran entornos donde la autonomía, la adaptabilidad y la autorregulación se convierten en exigencias más que en atributos deseables.

Para muchos profesionales, estas transformaciones se experimentan simultáneamente como oportunidades de agencia y como fuentes de inestabilidad; la autonomía se convierte en una exigencia estructural, y no únicamente en un atributo aspiracional.

Desde esta perspectiva, la flexibilización no solo transforma la estructura del empleo, sino que reconfigura el tipo de sujeto que las organizaciones requieren: más autónomo, más disponible y autoexigido.

Digitalización y nuevas formas de control simbólico

Las tecnologías digitales han intensificado dinámicas de conexión permanente y han difuminado las fronteras entre lo laboral y lo personal. Morales (2023) destaca que la digitalización introduce mecanismos de control basados en la reputación, la visibilidad y los sistemas de evaluación continua, lo que produce nuevas formas de auto escrutinio y desgaste emocional. Incluso para profesionales no vinculados a plataformas digitales, la digitalización constituye un entorno que exige actualización constante, gestión del tiempo, presencia digital y aprendizaje continuo. Este ecosistema tecnológico contribuye a consolidar un sujeto laboral que se percibe responsable de su propio rendimiento y sostenibilidad profesional.

Individualización del riesgo y narrativas del emprendimiento

Siguiendo a Bauman (2003) y Giddens (1991), la individualización contemporánea traslada al sujeto la responsabilidad de gestionar su trayectoria vital. En el ámbito laboral, esta tendencia se cristaliza en el discurso del emprendimiento y la autogestión como formas legítimas de realización personal. No obstante, diversos estudios advierten que estas narrativas pueden invisibilizar las desigualdades estructurales y trasladar al individuo la gestión solitaria de riesgos, incertidumbres y condiciones precarias (Sennett, 1998; Señoret et al., 2022). Así, las transiciones hacia el trabajo autónomo se inscriben en marcos culturales que celebran la independencia, pero que simultáneamente responsabilizan al sujeto por su éxito o fracaso, de esta

forma, la transición hacia el trabajo autónomo puede experimentarse tanto como emancipación simbólica como carga emocional y material.

Precarización subjetiva en contextos latinoamericanos

La precarización no es un fenómeno exclusivamente material, dimensiones subjetivas como la incertidumbre, el desgaste emocional, la ausencia de reconocimiento, la dificultad de proyectar el futuro y la sensación de vulnerabilidad (Señoret et al., 2022). En América Latina, estas experiencias se intensifican por la debilidad de los sistemas de protección social y por las responsabilidades de cuidado que recaen desproporcionadamente sobre las mujeres profesionales. La inseguridad financiera, la fragmentación temporal, la ausencia de protección social y la carga mental asociada al trabajo autónomo impactan directamente la subjetividad laboral de los profesionales (Boso & Salvia, 2006). En este contexto, la transición hacia el trabajo autónomo se experimenta simultáneamente como promesa de libertad y como amenaza de vulnerabilidad, en otras palabras, la transición hacia el trabajo autónomo puede configurarse como respuesta a entornos laborales desgastados, pero también como un movimiento hacia condiciones donde la precariedad opera bajo nuevas lógicas.

Trayectorias laborales no lineales

El tránsito recurrente entre empleo, independencia, emprendimiento y períodos de ausencia laboral indica que las trayectorias ya no siguen un patrón ascendente ni predecible. Dubar (1992) y Giddens (1991) han señalado que las subjetividades profesionales se construyen en la continuidad narrativa, pero también en la disrupción. Por ello, las transiciones hacia el trabajo autónomo deben leerse como momentos de reorganización identitaria, donde el sujeto reconstruye coherencias entre su historia, sus aspiraciones y sus condiciones materiales. En este sentido, afirman que, las trayectorias laborales contemporáneas están atravesadas por discontinuidades, cambios de sector, períodos de desempleo, emprendimientos temporales y reinversiones profesionales. Esto implica que las subjetividades laborales son procesos narrativos en constante ajuste, especialmente en momentos de transición. El tránsito del empleo al trabajo autónomo constituye uno de esos momentos críticos que reconfiguran las coordenadas de sentido y los valores asociados al trabajo. En el paradigma del empleo moderno, la organización se concebía como una estructura estable. Sin embargo, la flexibilidad, la digitalización y la virtualización del trabajo contemporáneo han convertido al trabajo en un ecosistema de aprendizaje permanente, donde los límites entre empresa, profesión y proyecto personal se diluyen. Maldonado (2020) advierte que la autoorganización no es sinónimo de caos, sino de orden dinámico: los sistemas complejos generan estabilidad a través de

la interacción, no de la imposición. El trabajador autónomo representa un ejemplo de esta lógica: su sostenibilidad depende de redes de colaboración, aprendizajes recursivos y procesos reflexivos que se reconfiguran según las condiciones del entorno. En la investigación doctoral, los participantes describen su experiencia en términos de “flujo”, “adaptación” y “aprendizaje continuo”, confirmando que el trabajo autónomo se comporta como un sistema vivo que evoluciona desde la interacción constante con otros actores.

Subjetividad laboral como producción social

El concepto de subjetividad laboral se ha consolidado como una categoría analítica fundamental para comprender la dimensión psicosocial del trabajo contemporáneo. A diferencia de los enfoques centrados exclusivamente en las condiciones objetivas, la subjetividad laboral permite examinar cómo las personas significan sus experiencias, elaboran narrativas sobre sí mismas y negocian tensiones entre autonomía, precariedad, subjetividad y sentido.

La subjetividad laboral se entiende como un proceso de construcción de sentido, subjetividad y emocionalidad que articula la experiencia del trabajo. Autores como De la Garza (2017), González Rey (2008) y Gergen (2016) destacan su carácter relacional, histórico y contextualizado, en este sentido, la subjetividad no reside dentro del individuo, sino en la trama de relaciones sociales en las que este se encuentra inmerso.

Burbano Valente (2012) sostiene que la subjetividad laboral se articula mediante significaciones que conectan el pasado, el presente y el futuro del sujeto. En momentos de transición —como el paso del empleo al trabajo autónomo— estas significaciones se reconfiguran, generando procesos de reorganización identitaria, reinterpretación de la trayectoria y redefinición de expectativas.

Entendida de este modo, la subjetividad laboral no puede reducirse a la vivencia individual de la transición. Se trata de una producción relacional que emerge de la articulación entre experiencias biográficas, condiciones estructurales, dispositivos organizacionales, regulaciones del mercado de trabajo y marcos institucionales concretos. Reforzar esta dimensión situada permite evitar una lectura individualizante del paso al trabajo autónomo y comprender con mayor precisión cómo las posiciones ocupacionales, el género, el capital relacional y la pertenencia a determinados campos profesionales modulan la experiencia de autonomía y vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, la transición hacia el trabajo autónomo no es únicamente una decisión económica, sino un proceso de resonancia subjetiva en la que el individuo reconstruye categorías como estabilidad, legitimidad profesional, reconocimiento

y éxito. Este enfoque resulta esencial para comprender las tensiones, paradojas y posibilidades que emergen en las transiciones laborales contemporáneas de profesionales en América Latina.

En este marco, la transición del empleo al trabajo autónomo constituye un momento privilegiado para observar la emergencia de nuevas configuraciones subjetivas. Esta transición desestabiliza subjetividades previas, genera tensiones y paradojas, y habilita nuevas formas de agencia.

La transición del empleo al trabajo autónomo

El tránsito del empleo formal al trabajo autónomo constituye uno de los fenómenos más significativos del trabajo contemporáneo y, simultáneamente, uno de sus procesos subjetivos menos comprendidos en profundidad. Aunque la literatura ha examinado aspectos económicos, tecnológicos y organizacionales de esta transición, los estudios que la abordan desde la subjetividad laboral —especialmente en América Latina— son todavía incipientes. Esta transición implica mucho más que un cambio contractual: supone una reconfiguración profunda de la subjetividad profesional, de las prácticas de trabajo y de las coordenadas simbólicas que orientan la experiencia laboral.

A diferencia de la movilidad interna o del cambio de organización, esta transición altera las estructuras que tradicionalmente otorgan continuidad, legitimidad y reconocimiento al trabajo. Por ello, se presenta como un escenario privilegiado para analizar las tensiones, paradojas y procesos identitarios que configuran la subjetividad laboral contemporánea.

Ruptura y desplazamiento de la subjetividad de “empleado”

Dubar (1992) sostiene que la subjetividad profesional se construye en el cruce entre trayectorias biográficas y marcos institucionales. En el empleo formal, la organización funciona como un marco de referencia que estructura tiempos, roles, jerarquías y expectativas, en este marco, la subjetividad de “empleado” se soporta en elementos como estabilidad, previsibilidad, afiliación institucional y reconocimiento externo.

Cuando un profesional transita hacia el trabajo autónomo, esta subjetividad institucionalizada se desestabiliza. Los sujetos ya no cuentan con referentes jerárquicos, evaluadores externos, equipos consolidados ni estructuras que distribuyan responsabilidades. La ruptura implica un desplazamiento identitario que exige reconfigurar la noción de éxito, redefinir el valor del propio trabajo y reconstruir narrativas que otorguen sentido a la decisión de abandonar el empleo formal.

Esta ruptura no es únicamente simbólica: comporta también una redistribución de las funciones que antes recaían sobre la organización, como la gestión del tiempo, la formación, la relación con clientes, la planeación financiera y la búsqueda de proyectos.

Emergencia de la agencia y la autonomía como ejes organizadores

El trabajo autónomo introduce un modelo de agencia situado en la autorregulación, la autogestión y la capacidad de decisión. Autores como Giddens (1991) sostienen que la agencia se activa cuando los sujetos enfrentan situaciones de indeterminación y deben construir estrategias personales para actuar.

En la transición hacia el trabajo autónomo, la agencia se despliega en varias dimensiones:

- **Agencia decisional:** capacidad de definir prioridades, proyectos y ritmos propios.
- **Agencia temporal:** posibilidad de organizar el tiempo laboral y no laboral según criterios propios.
- **Agencia estratégica:** elección de nichos, clientes, alianzas y oportunidades.
- **Agencia simbólica:** redefinición del yo profesional frente a la ausencia de marcos institucionales.

Sin embargo, esta agencia no está libre de tensiones porque la autonomía suele experimentarse como oportunidad y carga: mientras posibilita la autodirección, exige altos niveles de disciplina, iniciativa y constancia emocional.

La paradoja autonomía–vulnerabilidad

Uno de los mecanismos más potentes para comprender la transición hacia el trabajo autónomo es la paradoja entre autonomía y vulnerabilidad. La literatura muestra que el trabajo independiente se asocia simultáneamente con libertad, flexibilidad, creatividad y sentido, pero también con incertidumbre, precariedad y sobre exigencia (Señoret et al., 2022; Morales, 2023).

Desde la perspectiva de la subjetividad laboral esta paradoja se expresa en varios niveles:

- Paradoja temporal: mayor control del tiempo, pero fragmentación y dificultad para desconectarse.
- Paradoja económica: posibilidad de ingresos variables, pero ausencia de estabilidad y protección social.

- Paradoja emocional: aumento del entusiasmo y sentido, pero también de la ansiedad y el desgaste.
- Paradoja identitaria: fortalecimiento del yo profesional autónomo, acompañado de incertidumbre sobre la legitimidad y el reconocimiento.

Estas tensiones indican que el trabajo autónomo no debe idealizarse como solución frente al malestar laboral, sino entenderse como un espacio donde coexisten libertades y nuevas subjetividades laborales.

Reconfiguración de la relación con el cuerpo, el tiempo y la productividad

La transición hacia el trabajo autónomo transforma también la relación con el cuerpo, la energía, el descanso y la productividad, ya que los profesionales que transitan del empleo al trabajo autónomo experimentan:

- intensificación del trabajo emocional,
- dificultad para establecer límites,
- autoexigencia sostenida,
- y una relación ambivalente con la productividad.

Sennett (1998) advierte que, en contextos de flexibilización, los sujetos desarrollan formas de autogobierno que incorporan expectativas externas como mandatos internos. En el trabajo autónomo, esta auto vigilancia se acentúa: la productividad deja de ser un indicador organizacional para convertirse en un parámetro moral asociado al valor del sujeto y su capacidad de “sostenerse a sí mismo”.

Las narrativas laborales como dispositivos de configuración subjetiva

Las narrativas que los sujetos elaboran sobre su trayectoria laboral constituyen uno de los mecanismos más potentes de organización de la experiencia en contextos de transición. En el paso del empleo formal al trabajo autónomo, estas narrativas adquieren especial relevancia porque permiten reelaborar la ruptura, otorgarle sentido y proyectar horizontes posibles. No se trata únicamente de relatos justificativos: son dispositivos simbólicos que actúan sobre la subjetividad, reorganizan el vínculo con el trabajo y habilitan nuevas coordenadas identitarias.

Giddens (1991) plantea que toda biografía se sostiene sobre un proyecto narrativo que confiere continuidad temporal a la subjetividad. En consonancia, Burbano Valente ha mostrado que los relatos laborales permiten a los sujetos reinterpretar los quiebres, resignificar pérdidas y construir legitimidad en escenarios donde desaparecen los marcos institucionales que antes articulaban la vida laboral. Las

narrativas en contextos de transición operan, así, como un espacio de elaboración simbólica que conecta las experiencias pasadas con los deseos, temores y aspiraciones que orientan el futuro profesional.

En este sentido, el tránsito hacia el trabajo autónomo suele articularse narrativamente en torno a motivos que combinan la búsqueda de bienestar, la necesidad de coherencia entre valores personales y prácticas laborales, el deseo de autonomía, la aspiración de autorrealización, la urgencia por restituir un equilibrio entre vida y trabajo o incluso la necesidad de escapar a dinámicas organizacionales percibidas como desgastantes. Aunque estos motivos se expresan en registros individuales, forman parte de repertorios culturales más amplios que circulan socialmente y que influyen la manera en que los profesionales interpretan su propio desplazamiento hacia la autonomía.

Lejos de constituir simples explicaciones retrospectivas, estas narrativas cumplen una función constitutiva: sostienen la subjetividad frente a la incertidumbre del nuevo régimen laboral, ofrecen un marco de inteligibilidad para decisiones que podrían percibirse como riesgosas y contribuyen a construir un sentido de continuidad identitaria en medio de la ruptura. De este modo, las narrativas laborales en transición se convierten en dispositivos mediante los cuales los sujetos producen coherencia, legitiman su elección y configuran las bases afectivas, morales y simbólicas desde las cuales se reconstruirá su subjetividad profesional.

Tensiones estructurales y subjetivas en el contexto latinoamericano

El tránsito hacia el trabajo autónomo en América Latina no puede comprenderse adecuadamente sin situarlo en el entramado social, económico y cultural que condiciona las posibilidades y restricciones del ejercicio profesional en la región. La desigualdad económica persistente, la fragilidad de los sistemas de protección social y la alta exposición a la informalidad configuran un escenario en el que la autonomía adquiere tonalidades profundamente ambivalentes. Para muchos profesionales, el paso a la independencia constituye tanto una búsqueda de libertad como un movimiento obligado por las limitadas oportunidades laborales formales o por los efectos acumulados del desgaste organizacional.

A estas condiciones estructurales se suman dinámicas de género que atraviesan la experiencia del trabajo. Las responsabilidades de cuidado, generalmente asumidas por mujeres profesionales, influyen con fuerza en la decisión de abandonar el empleo formal para optar por modalidades más flexibles que permitan conciliar el trabajo con la vida familiar. Sin embargo, esta flexibilidad aparente no siempre se traduce en bienestar, pues suele implicar una intensificación del

trabajo invisible, un aumento de la autoexigencia y una exposición mayor a la inestabilidad económica.

Asimismo, las redes familiares y comunitarias desempeñan un papel ambivalente: pueden operar como soporte emocional y material en momentos de incertidumbre, pero también pueden imponer expectativas tradicionales que limitan la agencia profesional o condicionan las decisiones laborales. Las trayectorias marcadas por discontinuidades —frecuentes en entornos laborales desregulados— refuerzan la necesidad de reinventarse constantemente, naturalizando la movilidad y la inestabilidad como rasgos inherentes de la vida profesional contemporánea.

En este marco, la transición hacia el trabajo autónomo no emerge como un fenómeno puramente individual, sino como una experiencia situada, profundamente entrelazada con estructuras sociales que moldean las oportunidades, las subjetividades y los modos de significar el trabajo.

La transición como proceso de subjetivación

Desde una perspectiva crítica del trabajo, la transición hacia el trabajo autónomo constituye un proceso de subjetivación en el que el sujeto reconfigura su posición frente al trabajo, sus expectativas sobre sí mismo y su comprensión de la propia trayectoria. Siguiendo a Burbano Valente, este proceso no puede reducirse a una experiencia introspectiva, ya que involucra la capacidad de otorgar nuevos sentidos al valor del propio trabajo, reorganizar las aspiraciones profesionales y reconstruir criterios de legitimidad en ausencia de los marcos institucionales que antes definían el reconocimiento y la estabilidad.

La subjetivación en el trabajo autónomo exige integrar polos aparentemente opuestos: autonomía y vínculo, creatividad y disciplina, incertidumbre y sentido. El profesional en transición se enfrenta a la exigencia de autogestionarse, sostener emocionalmente la inestabilidad y construir redes significativas que compensen la ausencia de estructuras organizacionales. Esta integración, lejos de estar previamente dada, se produce de manera contingente y dinámica, en un movimiento continuo de ensayo, error, reflexión y reajuste.

Al mismo tiempo, la subjetivación supone elaborar nuevas formas de legitimidad profesional. La ausencia de jerarquías y evaluaciones institucionales obliga a los sujetos a construir mecanismos alternativos de validación —a través de la reputación, el reconocimiento de pares, la voz experta o los logros visibles— que aseguren la consistencia identitaria y la sensación de valor profesional. Este componente de legitimación es central, pues sin él la autonomía corre el riesgo de convertirse en un espacio de aislamiento y desgaste.

Así, la transición hacia el trabajo autónomo se presenta como un proceso de constitución del sujeto que desafía los modelos tradicionales del trabajo y obliga a repensar las categorías con las que se ha analizado históricamente la relación entre profesión, subjetividad y agencia.

Resultados y discusión

La revisión teórica desarrollada a lo largo de este artículo permite afirmar que la transición del empleo formal al trabajo autónomo constituye un escenario privilegiado para observar la manera en que se producen, tensionan y reconfiguran las subjetividades laborales en el contexto latinoamericano contemporáneo. Más que un mero cambio de estatus contractual se trata de un proceso en el cual los sujetos se ven compelidos a renegociar las formas de significar el trabajo, el valor de su trayectoria profesional y las coordenadas identitarias que antes les eran provistas por la organización asalariada. Esta transición opera, por tanto, como un laboratorio donde se hacen visibles las tensiones entre estructura y agencia, entre autonomía y precariedad, entre continuidad biográfica y ruptura (Dubar, 1992; Giddens, 1991).

En este sentido, las transformaciones del trabajo descritas en la literatura —flexibilización, digitalización, individualización del riesgo y precarización— no solo impactan en la estabilidad material o en las formas de contratación, sino que desestabilizan las gramáticas simbólicas a través de las cuales los sujetos dotaban de sentido a su experiencia laboral. El empleo formal ofrecía, con todas sus limitaciones, un conjunto de certezas relativas: un tiempo organizado, un lugar socialmente reconocible, una subjetividad vinculada a una institución y un entramado de expectativas más o menos previsibles. La transición hacia el trabajo autónomo desancla estos referentes y sitúa a los profesionales en un territorio donde la continuidad biográfica ya no está garantizada por la estructura, sino que debe ser construida narrativamente por el propio sujeto (Sennett, 1998; Castel, 1997).

Desde la perspectiva de la subjetividad laboral como producción social, tal como la formula Burbano-Valente (2012), esta transición evidencia con particular claridad cómo los sujetos no solo “viven” las transformaciones del trabajo, sino que las procesan simbólicamente y afectivamente en un entramado de condiciones estructurales que exceden la experiencia individual. La desigualdad económica, la fragilidad de los sistemas de protección social y la naturalización de la movilidad laboral en América Latina constituyen el trasfondo sobre el cual se inscriben estas decisiones de tránsito (De la Garza, 2017). Por ello, resulta analíticamente insuficiente leer el paso al trabajo autónomo en clave exclusivamente vocacional o emprendedora: es necesario situarlo en la confluencia entre proyectos de vida, desgaste organizacional, expectativas culturales de éxito y condiciones materiales de posibilidad (Bauman, 2003).

Leídos en clave de revisión, los aportes del corpus analizado pueden organizarse en tres núcleos conceptuales principales: las tensiones estructurales del trabajo contemporáneo; los procesos de subjetivación implicados en la transición laboral; y las paradojas del trabajo autónomo entre autonomía, autoexigencia y vulnerabilidad. Al mismo tiempo, la literatura revisada deja ver vacíos importantes, especialmente en estudios empíricos situados sobre profesionales colombianos, en análisis comparativos entre campos ocupacionales y en investigaciones que articulen de manera más fina trayectorias, género, cuidado y protección social. Estas lagunas justifican una agenda futura de investigación orientada a profundizar en la dimensión relacional, histórica y ocupacional de las subjetividades laborales en transición.

La discusión sobre las narrativas laborales adquiere aquí una relevancia particular. Los relatos que los sujetos elaboran sobre su tránsito hacia la autonomía no son simplemente recursos discursivos que adornan decisiones ya tomadas; constituyen dispositivos de configuración subjetiva que permiten organizar la experiencia, justificar la ruptura y proyectar una nueva forma de habitar el trabajo. En la medida en que estos relatos articulan motivos como la búsqueda de salud mental, la necesidad de coherencia ética, el deseo de autonomía o la huida de entornos percibidos como tóxicos, se convierten en marcos interpretativos que dotan de sentido a la transición y que, simultáneamente, regulan las emociones asociadas a la incertidumbre. En este punto, la propuesta de Giddens (1991) sobre la biografía como proyecto narrativo se entrelaza con la lectura de Burbano-Valente (2012) sobre las narrativas, configurando un campo fértil para comprender cómo se sostiene la subjetividad en contextos de alta inestabilidad.

La paradoja autonomía–vulnerabilidad se consolida entonces como uno de los núcleos interpretativos más fecundos de este fenómeno. El trabajo autónomo concentra en sí mismo promesas de libertad, flexibilidad y autorrealización, mientras expone a los sujetos a la inestabilidad del ingreso, a la autoexigencia constante y a la necesidad de sostener por cuenta propia su legitimidad profesional. La agencia se amplía, pero lo hace al precio de una intensificación del trabajo sobre sí, donde el profesional debe aprender a gestionarse como proyecto, como marca y como recurso económico (Sennett, 1998). Esta condición produce una subjetividad que se debate entre la aspiración a un trabajo más alineado con los propios valores y la experiencia de estar permanentemente en riesgo de no “alcanzar” las expectativas que esa misma autonomía habilita y demanda.

La especificidad latinoamericana introduce, además, capas adicionales de complejidad a la discusión. Las transiciones hacia el trabajo autónomo se dan en contextos donde la informalidad no es un fenómeno marginal, sino un componente estructural

de los mercados laborales (Maurizio, 2015); donde los sistemas de seguridad social presentan coberturas incompletas y donde las redes familiares y comunitarias compensan parcialmente la ausencia de garantías institucionales. Ello implica que la autonomía no se despliega sobre un terreno neutro, sino sobre una trama de soportes y restricciones que condicionan de manera marcada la experiencia subjetiva. Para muchas mujeres profesionales, por ejemplo, la decisión de abandonar el empleo formal se encuentra atravesada por la necesidad de conciliar el trabajo remunerado con responsabilidades de cuidado, lo que da lugar a trayectorias en las que la flexibilidad se obtiene al costo de una intensificación del trabajo invisible y de una mayor exposición a la precariedad (Bock, 2015).

En este marco, la transición hacia el trabajo autónomo se revela como un proceso de subjetivación que no puede ser pensado al margen de las estructuras que lo contienen. Los sujetos reorganizan su posición frente al trabajo, pero lo hacen desde lugares socialmente situados, marcados por clase, género, profesión, acceso a redes y capital simbólico disponible. La subjetividad que emerge de estas transiciones no es simplemente la de un individuo libre que decide emanciparse del empleo, ni la de una víctima pasiva de la precariedad, sino la de un sujeto que negocia, resiste, incorpora y resignifica las condiciones del trabajo contemporáneo, construyendo formas singulares de habitar la autonomía.

Esta discusión permite, finalmente, problematizar los discursos que presentan el trabajo autónomo como solución lineal al malestar en el empleo formal. Si bien para muchos profesionales la transición implica una recuperación de agencia y de sentido, también pone en juego nuevas formas de vulnerabilidad que es necesario visibilizar. Reconocer esta ambivalencia constituye un paso indispensable para avanzar hacia marcos teóricos que no idealicen ni estigmaticen el trabajo autónomo, sino que lo comprendan como un espacio donde se configuran subjetividades atravesadas por tensiones, paradojas y posibilidades, en un contexto regional que complejiza aún más estas experiencias.

Conclusiones

El tránsito del empleo formal al trabajo autónomo, lejos de constituir un fenómeno marginal o estrictamente individual, se erige como un proceso sociohistórico que revela las tensiones estructurales del trabajo contemporáneo y, al mismo tiempo, la potencia creativa con la que los sujetos reorganizan su trayectoria y su subjetividad laboral. La transición no se explica únicamente por la erosión del empleo asalariado ni por el atractivo narrativo de la autonomía, sino por la confluencia entre transformaciones del mercado, desgaste organizacional acumulado, expectativas culturales

de realización y experiencias subjetivas de desajuste o búsqueda de coherencia con los propios valores (Sennett, 1998; Bauman, 2003). Tal como sugiere Castel (1997), estas transiciones manifiestan una reconfiguración profunda del estatuto del trabajo y de los regímenes de seguridad que lo sostenían, obligando a los sujetos a reconstruir el sentido de su lugar en el mundo laboral.

En este sentido, la noción de subjetividad laboral como producción social se consolida como un marco robusto para interpretar estas transiciones. La propuesta de Burbano-Valente (2012) permite comprender cómo las significaciones laborales se reconfiguran en diálogo con las prácticas de gestión, los discursos culturales de éxito y realización, las desigualdades de género y clase, y los repertorios narrativos que los sujetos movilizan para dotar de sentido a la ruptura con el empleo formal. Esta mirada situada resulta fundamental para desmontar explicaciones voluntaristas o excesivamente romantizadas del trabajo autónomo, mostrando que la agencia nunca se despliega en un vacío, sino que se ejerce desde posiciones sociales marcadas por condiciones materiales, afectivas y simbólicas que configuran las posibilidades concretas de autonomía (De la Garza, 2017).

La transición, en este marco, emerge como un proceso de subjetivación que articula continuidad y ruptura, deseo y temor, autonomía y vulnerabilidad. Como advierten Giddens (1991) y Dubar (1992), las subjetividades profesionales no son estados fijos, sino construcciones narrativas que se reorganizan en contextos de inestabilidad. En el trabajo autónomo, los sujetos construyen nuevas formas de legitimidad profesional al margen de las jerarquías organizacionales, negocian categorías como éxito, estabilidad o valor del trabajo y elaboran narrativas que sostienen la coherencia identitaria en medio de la incertidumbre. Estas dinámicas revelan que la autonomía no constituye necesariamente una emancipación plena ni la precariedad un destino inevitable: se trata, más bien, de un territorio ambiguo donde se ensayan modos alternativos de habitar el trabajo y donde se produce una subjetividad tensionada, contingente y creativa.

Desde esta perspectiva, comprender la transición hacia el trabajo autónomo exige articular dimensiones estructurales —marcadas en América Latina por desigualdades persistentes, fragilidad institucional, informalidad extendida y brechas de género— con procesos subjetivos íntimos y complejos que involucran afectos, significados, aspiraciones y narrativas (Maurizio, 2015; Bock, 2015). De este modo, se abre la posibilidad de avanzar hacia una comprensión más completa y matizada del trabajo contemporáneo, en la que las experiencias de los profesionales en transición se constituyen en un campo privilegiado para analizar los modos actuales de producir subjetividad en el trabajo. Así, las transiciones laborales dejan de

entenderse como meros movimientos individuales para convertirse en un espejo de las transformaciones más amplias que redefinen el sentido, la estabilidad y el valor del trabajo en la región.

La profundización realizada sobre las subjetividades laborales en transición hacia el trabajo autónomo invita a reconfigurar ciertos supuestos que han guiado históricamente los estudios del trabajo en América Latina. En primer lugar, obliga a superar la dicotomía entre enfoques estructuralistas que reducen la experiencia laboral a condiciones objetivas y perspectivas psicológicas que la interpretan como resultado de rasgos individuales o decisiones voluntaristas. La subjetividad laboral, entendida como un proceso social y situado, permite tender puentes analíticos entre estos niveles, mostrando que la experiencia del trabajo se produce siempre en el cruce entre estructuras, afectos, narrativas y subjetividades.

Asimismo, esta reflexión teórica evidencia la necesidad de incorporar de manera más sistemática la dimensión afectiva del trabajo. Las emociones —lejos de ser elementos periféricos o epifenómenos— operan como mediaciones centrales en la forma en que los sujetos interpretan sus condiciones laborales, evalúan sus posibilidades de acción y reconstruyen su subjetividad en contextos de cambio. El tránsito al trabajo autónomo, con su mezcla de entusiasmo y temor, libertad e incertidumbre, es un claro ejemplo de cómo las afectividades son constitutivas de la experiencia laboral contemporánea.

De igual manera, la narrativa emerge como un dispositivo fundamental para comprender la configuración subjetiva del trabajo. Las biografías profesionales en contextos de transición no siguen trayectorias lineales ni coherencias preestablecidas: son proyectos narrativos en permanente reconstrucción, donde los sujetos elaboran marcos de inteligibilidad que les permitan sostener un sentido de continuidad. Este énfasis narrativo cuestiona modelos tradicionales de carrera, basados en estabilidad y ascenso, y demanda incorporar una comprensión más flexible, contingente y adaptativa de la vida laboral.

Las implicaciones teóricas se extienden a la necesidad de fortalecer una mirada situada del trabajo en América Latina. La fragilidad de la protección social, la persistencia de la informalidad, las responsabilidades de cuidado y las desigualdades de género imprimen a las transiciones laborales características específicas que no pueden ser comprendidas desde marcos teóricos importados sin adaptaciones. Una teoría de la subjetividad laboral latinoamericana debe, necesariamente, considerar estas particularidades y producir conocimiento anclado en las condiciones sociales, históricas y afectivas que marcan la región.

La revisión realizada abre múltiples horizontes para continuar avanzando en la comprensión de las subjetividades laborales en transición. Una primera línea de investigación apunta a la necesidad de desarrollar estudios longitudinales que permitan observar cómo evolucionan las significaciones del trabajo en el tiempo, especialmente en sujetos que experimentan trayectorias no lineales o procesos recurrentes de entrada y salida del empleo formal. Este enfoque permitiría comprender no solo los momentos de ruptura, sino también las estabilizaciones, regresiones y recomposiciones subjetivas que ocurren en el largo plazo.

Una segunda línea relevante consiste en explorar comparativamente cómo distintas profesiones experimentan la transición hacia la autonomía. Es probable que sectores más regulados o con subjetividades profesionales consolidadas vivan estas rupturas de manera distinta a profesiones emergentes o creativas, donde la flexibilidad es parte constitutiva del rol. Estas diferencias permitirían identificar patrones, tensiones y recursos subjetivos propios de cada campo profesional.

De igual manera, resulta indispensable profundizar en las intersecciones entre género, cuidado y subjetividad en la transición hacia el trabajo autónomo. Las mujeres profesionales enfrentan condiciones estructurales desiguales que moldean sus decisiones, sus posibilidades de agencia y sus experiencias de autonomía, lo cual exige marcos analíticos que integren perspectiva de género y análisis crítico del trabajo.

Asimismo, la creciente digitalización del trabajo plantea interrogantes sobre cómo las lógicas algorítmicas, la reputación en línea y la visibilidad virtual moldean las subjetividades de trabajadores autónomos, especialmente en profesiones que dependen fuertemente de su presencia digital. Este campo abre posibilidades para estudiar nuevas formas de autogestión, control y subjetivación.

Finalmente, resulta fundamental analizar el papel de las redes profesionales como configuraciones que pueden mitigar la vulnerabilidad, ofrecer legitimidad simbólica y sostener emocionalmente a los sujetos en contextos de autonomía. Comprender cómo se construyen, mantienen y significan estas redes permitirá avanzar en la comprensión de la sostenibilidad subjetiva del trabajo autónomo en la región.

Referencias

- Arango, Mauricio; Bedoya-Hernández, Mauricio & Muñoz-Duque Luz Adriana (2021). La vida como trabajo. La emergencia de la subjetividad trabajadora en el neoliberalismo. *Athenea Digital*, 21(3), e2653. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2653>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bock, L. (2015). La nueva fórmula del trabajo / Work Rules!: Insights from Inside Google That Will Transform How You Live and Lead. PRH Grupo Editorial, 2015 ISBN 8416029482, 9788416029488
- Boso, R., & Salvia, A. (2006). Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo. *Papeles de Población*, 12(48), 33–60. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/6134/1/condicionantes-sociales-malestar-subjetivo-boso.pdf>
- Burbano, E. L., Castro, G., & Castillo, M. (2021). ¿Qué determina el trabajo por cuenta propia en Colombia? Evidencia empírica para los años 2010 y 2013. Universidad del Valle.
- Burbano-Valente, J. (2012). *Producción de subjetividad, neoliberalismo y espacios públicos: Significaciones imaginarias sociales en el transporte colectivo de Bogotá* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Burns, T., & Stalker, G. M. (1966). *The management of innovation*. Tavistock Publications.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- Castel, R. (2009). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- DANE. (2022). *Ficha metodológica de la matriz de trabajo: Producción estadística PES*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- DANE. (2023). *Boletín técnico de indicadores del mercado laboral. Principales indicadores del mercado laboral*. Boletín técnico de la GEIH: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_mar_23.pdf
- De la Garza, E. (2017). *Trabajo no clásico, organización y subjetividad*. UAM-Xochimilco.
- Dubar, C. (1992). *La socialisation: Construction des identités sociales et professionnelles*. Armand Colin.
- Gergen, K. J. (2016). *El yo saturado*. Paidós.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity*. Polity Press.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225–243 <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2008.0002.01>
- Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information and Libraries Journal*, 26(2), 91–108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- Maldonado, C. E. (2020). *Pensar la complejidad*. Ediciones Desde Abajo.
- Maurizio, R. (2015). Transitions to formality and declining inequality: Argentina and Brazil in the 2000s. *Development and Change*, 46(5), 1047-1079. <https://doi.org/10.1111/dech.12195>
- Maurizio, R. (2020). Rotación ocupacional y calidad del empleo. *Desarrollo Económico*, 60(230), 27–58. <https://revistas.ides.org.ar/desarrollo-economico/article/view/35>
- Morales, K. (2023). La producción del sujeto autónomo en plataformas digitales. *Psicoperspectivas*, 22(1), 1–21 <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol22-Issue1-fulltext-2786>
- Orejuela, J., & Ramírez, A. (2011). Aproximación cualitativa al estudio de la subjetividad laboral en profesionales colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 125–144.
- Sennett, R. (1998). *The corrosion of character*. W. W. Norton.
- Señoret, A., Rehner, J., & Ramírez, M. I. (2022). Impacto de la precariedad laboral en la percepción subjetiva del empleo. *Revista de Sociología*, 37(2), 16–32. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.69100>

